

Chile: ¿Dos o más bloques?

*Eduardo Engel y Andrés Hernando**

RESUMEN

Este ensayo estudia hasta qué punto la división SÍ/NO, que caracterizó al electorado nacional a fines de los ochenta, sigue siendo válida hoy día. Analizando la evolución de los resultados electorales a nivel de mesas durante la década de los noventa, se concluye que más de un millón de electores que votaron para el plebiscito —y posiblemente un número aún mayor de electores que debutaron después de éste— no obedecen a una o más “verdades incuestionadas” de la política chilena. Lo anterior sugiere la urgencia de revisar la estrategia electoral de la Concertación, de modo de disputar los votos del centro del espectro político.

■ *Eduardo Engel es Ph.D. en Economía del Massachusetts Institute of Technology, Ph.D. en Estadística de la Universidad de Stanford e ingeniero civil matemático de la Universidad de Chile. Actualmente es profesor titular del Departamento de Economía de la Universidad de Yale e investigador asociado del Centro de Economía Aplicada (CEA) del Departamento de Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile. Ha publicado extensamente en las áreas de macroeconomía, finanzas públicas y regulación.*

■ *Andrés Hernando es Magíster en Economía Aplicada de la Universidad de Chile. Actualmente cursa estudios de doctorado en economía en la Universidad de Harvard.*

* Los autores agradecen los comentarios y sugerencias de Pablo Halpern y Andrés Velasco, y el financiamiento (vía un grant institucional para el CEA) de la Hewlett Foundation.

EDUARDO ENGEL, Yale University, Department of Economics, 28 Hillhouse Ave., New Haven, CT 06511, Estados Unidos.

Fax: 1 203 432-5779 Correo electrónico: eduardo.engel@yale.edu

ANDRÉS HERNANDO, Harvard University, Department of Economics.

Fax: no tiene Correo electrónico: hernando@fas.harvard.edu

INTRODUCCIÓN

Tras el plebiscito del 88, Chile quedó dividido en dos bloques, acaso irreconciliables: el SÍ y el NO. Durante buena parte de los 90, la estrategia política de la Concertación estuvo basada en el aprovechamiento de esta división. Los del NO eran libertarios, preocupados de los derechos humanos, sensibles ante los asuntos sociales; además de, convenientemente, ser mayoría. 'Basta con reflotar ese agrupamiento', pensó mucho político concertacionista, 'para ganar cuanta elección se me ponga por delante'. La estrategia del comando de Lagos en la primera vuelta de la elección presidencial fue la culminación de esta lógica. En la franja apareció Lavín bajo un inmenso retrato de Pinochet. Al menos el 56% de los chilenos, apostaron los estrategas, jamás podría votar por él. Pero Lavín sacó casi un 50% en la primera vuelta, y mucho más cuando demolió a Marta Larraechea en la lucha por la alcaldía de Santiago. El viejo eje SÍ/NO pareció entonces tambalearse, y la estrategia de Lagos y la familia Frei también.

Este ensayo analiza el comportamiento electoral de los chilenos, intentando discernir si la división SÍ/NO efectivamente se ha diluido. Difícilmente haya un asunto más clave para la futura estrategia electoral de la centro-izquierda. En un Chile sin esta fractura central, los votantes no necesariamente apoyarán a los candidatos de la Concertación porque ésta defendió la opción libertaria el año 88. Se haría imprescindible diseñar nuevos productos políticos para los nuevos compradores electorales. Si la Concertación no renovara su oferta, sus dificultades actuales bien podrían transformarse en declinación terminal. El asunto también tiene lecciones claves para las estrategias electorales de corto plazo. Si el bloque del NO ya no existe, o ha dejado de ser mayoritario, entonces una eventual alianza PS-PC puede restar, a la Concertación en su conjunto, más votos de los que suma.

A través de las páginas que siguen se acumula evidencia contundente de que el eje SÍ/NO ha perdido validez: varios millones de electores ya no responden a dicha dicotomía. Más aún, entre los nuevos votantes también han perdido validez otras "verdades incuestionadas" de la política chilena. Por ejemplo, Lavín ganó por un amplio margen a Lagos entre los electores más jóvenes y entre éstos no es cierto que las mujeres sean más conservadoras que los hombres. Se concluye, entonces, que el triunfo de Lagos en la segunda vuelta presidencial no fue una simple reedición del cisma SÍ/NO. Esto sugiere que ha llegado el momento de repensar la estrategia político/electoral de la Concertación.

1. Digresión metodológica

Antes de entrar en materia, hacemos una breve digresión sobre la metodología empleada en este ensayo, contrastándola con aquellas utilizadas por otros autores. El lector confiado puede saltarse esta sección y pasar de inmediato a la siguiente.

En política, al igual que en otras ciencias sociales, es frecuente toparse con afirmaciones que no tienen sustento en los datos. El voluntarismo, la fuerza de los prejuicios o quien sabe qué otro motivo llevan con frecuencia a hacer afirmaciones cuya validez es cuestionable.

A nuestro juicio, uno de los méritos de este trabajo es que se sustenta en bases metodológicas sólidas. Los datos que utilizamos corresponden a los resultados a nivel de mesas en las 60 comunas más grandes del país, para cada una de las elecciones presidenciales post 1988. También utilizamos los resultados por mesa del plebiscito de 1988. La principal ventaja de trabajar con resultados electorales es que la información no está sujeta a error. Son menos confiables, en esta dimensión, los trabajos que basan sus conclusiones en encuestas, ya que deben asumir que lo que los encuestados dicen que hicieron coincide con lo que efectivamente hicieron. A modo de ejemplo, es probable que una fracción importante de quienes votaron por Errázuriz en la elección presidencial de 1989 no esté dispuesto a reconocerlo en la actualidad.

Buena parte de nuestro análisis se basa en determinar cómo evolucionó el comportamiento electoral entre dos elecciones. ¿De entre quienes votaron SÍ en el plebiscito, qué fracción votó por Lagos; y de entre quienes votaron NO, qué fracción optó por Lavín? ¿Cómo se distribuyó en la segunda vuelta la votación que obtuvo Gladys Marín en la primera vuelta de la elección presidencial de 1999? Para responder a preguntas como las anteriores, utilizamos la metodología desarrollada por Goodman (1953), la cual se describe en detalle en Engel y Hernando (2001). Esta es una metodología estándar para estimar transiciones electorales como las recién descritas.

2. ¿Por qué ganó Lagos?¹

Luego de la segunda vuelta, leímos en la prensa una serie de interpretaciones para el triunfo de Lagos. Se afirmó, por ejemplo, que él ganó gracias a los votos comunistas. Veremos a continuación que los datos no muestran que ello haya sido así.

Entre la primera y segunda vuelta, Ricardo Lagos aumentó su votación en 295 mil votos (véase el Cuadro 1). Cabe preguntarse qué fracción de esos sufragios provino de los 225 mil que obtuvo Gladys Marín, de los 216 mil blancos o nulos y de las 813 mil abstenciones de la primera vuelta.

Interrogantes similares se pueden plantear respecto del origen del incremento de 138 mil votos de Joaquín Lavín. También vale preguntarse si hubo un número importante de electores que se pasó de Lavín a Lagos, entre la primera y segunda vuelta. O viceversa.

No es posible responder a las preguntas recién planteadas basándose exclusivamente en los resultados electorales a nivel nacional. El incremento de la votación de Lagos, por ejemplo, pudo deberse a que captó todos los votos obtenidos por Gladys Marín, Sara Larraín y Tomás Hirsch el 12 de diciembre de 1999. Esto predice un incremento de 293 mil votos para el candidato de la Concertación,

1 Esta sección fue resumida en Del Pino y Engel (2000).

Cuadro 1**Resultados votación presidencial 1999**

	Mujeres		Hombres		Total	
Primera vuelta						
A. Frei	13.757	0,3%	13.055	0,3%	26.812	0,3%
S. Larraín	17.423	0,4%	13.896	0,4%	31.319	0,4%
G. Marín	102.363	2,4%	122.861	3,2%	225.224	2,8%
T. Hirsch	17.601	0,4%	18.634	0,5%	36.235	0,5%
R. Lagos	1.689.251	40,1%	1.694.088	43,7%	3.383.339	41,9%
J. Lavín	1.883.621	44,8%	1.468.578	37,9%	3.352.199	41,5%
Nulos	89.837	2,1%	69.628	1,8%	159.465	2,0%
Blancos	26.830	0,6%	30.161	0,8%	56.991	0,7%
Abstención	367.403	8,7%	445.489	11,5%	812.892	10,1%
Total	4.208.086	100,0%	3.876.390	100,0%	8.084.476	100,0%
Segunda vuelta						
R. Lagos	1.837.064	43,75	1.840.904	47,5%	3.677.968	45,5%
J. Lavín	1.939.034	46,1%	1.551.527	40,0%	3.490.561	43,2%
Nulos	58.573	1,4%	44.548	1,2%	103.121	1,3%
Blancos	21.406	0,5%	23.254	0,6%	44.660	0,6%
Abstención	352.009	8,4%	416.157	10,7%	768.166	9,5%
Total	4.208.086	100,0%	3.876.390	100,0%	8.084.476	100,0%

Fuente: Tricel.

lo cual, según hizo notar más de un analista,² se encuentra sospechosamente cercano del aumento observado de 295 mil votos. Sin embargo, los resultados nacionales también son consistentes con que Lagos no atrajo ningún voto de los tres candidatos mencionados, obteniendo, en cambio, una fracción importante de las preferencias de quienes votaron blanco, nulo o se abstuvieron de hacerlo en la primera vuelta.

2 Véase, por ejemplo, Leseigneur, Martinovic y Toro (2000).

El Cuadro 2 descompone la votación de Lagos y Lavín en la segunda vuelta, indicando entre paréntesis los márgenes de error correspondientes (en terminología más precisa, desviación estándar). Así, por ejemplo, se obtiene que el 79,9% de quienes votaron por Gladys Marín en la primera vuelta, lo hicieron por Ricardo Lagos en la segunda vuelta, con un margen de error del 1,1%. O que el 14,7% de quienes se abstuvieron en la primera vuelta, votaron por Joaquín Lavín en la segunda, con un margen de error del 0,5%. El Cuadro 2 también muestra las diferencias en la evolución del comportamiento electoral de hombres y mujeres.

Cuadro 2

Evolución del comportamiento electoral: primera a segunda vuelta presidencial 1999 (Porcentajes)

	Todos		Mujeres		Hombres	
	J. Lavín	R. Lagos	J. Lavín	R. Lagos	J. Lavín	R. Lagos
A. Frei	52,0 (4,2)	35,3 (4,2)	50,2 (6,0)	40,2 (6,1)	54,0 (6,0)	30,1 (5,9)
G. Marín	9,7 (1,1)	79,9 (1,1)	10,3 (1,7)	79,9 (1,7)	9,3 (1,5)	79,9 (1,5)
J. Lavín	95,8 (0,2)	0,8 (0,2)	94,8 (0,3)	1,5 (0,3)	97,1 (0,3)	-0,1 (0,3)
R. Lagos	1,8 (0,2)	96,4 (0,2)	2,3 (0,3)	95,8 (0,3)	1,1 (0,2)	97,1 (0,2)
S. Larraín	25,9 (3,8)	60,8 (3,9)	28,2 (5,1)	57,4 (5,2)	22,7 (5,8)	65,5 (5,7)
T. Hirsch	21,3 (3,2)	66,9 (3,2)	21,0 (4,5)	68,4 (4,7)	21,6 (4,5)	65,4 (4,4)
Nulo	21,6 (1,4)	29,9 (1,4)	22,3 (1,8)	27,6 (1,9)	20,6 (2,2)	32,9 (2,2)
Blanco	22,7 (2,5)	31,2 (2,6)	27,2 (3,7)	25,4 (3,8)	18,7 (3,5)	36,5 (3,5)
Abstención	14,7 (0,5)	10,3 (0,5)	15,4 (0,7)	12,1 (0,7)	14,0 (0,6)	8,7 (0,6)

Entre paréntesis se reportan desviaciones estándar.

Combinando la información de los Cuadros 1 y 2 podemos concluir lo siguiente sobre la evolución del comportamiento electoral entre la primera y segunda vuelta:³

- Primero, los votos que tanto Lagos como Lavín obtuvieron en la primera vuelta fueron votos duros. Esto es, más del 95% de quienes votaron por ellos en la primera vuelta volvieron a hacerlo en la segunda.
- Segundo, entre un 77,7% y un 82,1% de los votos de Gladys Marín fueron para Lagos en la segunda vuelta.
- Tercero, más de la mitad de quienes votaron blanco o nulo en la primera vuelta –113 mil electores– optaron por uno de los candidatos en la segunda. Entre ellos, Ricardo Lagos obtuvo la mayoría (entre un 51,4% y un 64,6%) de los votos.
- Cuarto, aproximadamente 203 mil votantes que se abstuvieron en la primera vuelta, concurrieron a las urnas el 16 de enero del 2000 y dieron su voto a uno de los candidatos. Entre estos votantes, Lavín obtuvo más del 60% de los votos entre los hombres, mientras que entre las mujeres la diferencia a favor de Lavín fue bastante menor.
- Quinto, Ricardo Lagos captó alrededor del 60% de los votos de Sara Larraín, mientras que Lavín obtuvo menos del 30% de dichos votos. Finalmente, entre un 60% y un 73% de los votos de Tomás Hirsch fueron para Lagos, mientras que al menos un 14% y tal vez hasta un 27% de estos sufragios fueron para Lavín.

La evidencia anterior lleva a varias conclusiones interesantes. Primero, no es cierto que Lagos ganó gracias a los votos de Gladys Marín. En efecto, la votación que logró atraer Lagos de entre quienes votaron por Gladys Marín estuvo entre 175 y 185 mil votos. Como la diferencia entre Lagos y Lavín en la segunda vuelta fue superior a 187 mil votos, podemos concluir que Lagos habría ganado la segunda vuelta aún si todos los electores que optaron por la candidata comunista se hubieran abstenido de votar en la segunda vuelta. Segundo, la noche del 12 de diciembre de 1999, luego de conocerse el estrecho resultado de la primera vuelta, Joaquín Lavín pronunció un discurso dirigido a captar los votos de quienes se abstuvieron ese día, presagiando lo que sería un objetivo central de su campaña en las cinco semanas siguientes. Los resultados del 16 de enero confirman el diagnóstico del comando de Lavín, ya que le ganó a Lagos entre quienes se abstuvieron en la primera vuelta, mientras que perdió entre quienes votaron blanco o nulo. Sin embargo, la baja en la abstención entre ambas vueltas electorales fue mucho menor de la necesaria para revertir el resultado del 12 de diciembre. Tercero, una fracción importante de quienes votaron por los cuatro candidatos menores en la primera vuelta no siguieron las sugerencias de dichos candidatos al votar el 16 de enero.⁴ Cuarto, el momentum que podía dar a Lavín el buen resultado que obtuvo en la primera vuelta, o no se materializó o fue

3 Donde todas las afirmaciones tienen un nivel de confianza del 95%.

4 Cabe recordar que Gladys Marín y Tomás Hirsch llamaron a sus adherentes a votar nulo, aún cuando la candidata comunista manifestó comprensión por quienes votaron por Lagos (*La Tercera*, 20 de diciembre, 2000). Por otra parte, Sara Larraín llamó a votar por Lagos.

contrarrestado por el giro que Lagos dio a su campaña luego del 12 de diciembre. Esto se refleja en que el número de votantes que se pasó de Lagos a Lavín es similar al número que se pasó de Lavín a Lagos.

Resumiendo, la ventaja que obtuvo Lagos en la primera vuelta creció el 16 de enero, porque el voto obtenido en diciembre por ambos candidatos resultó ser duro y, porque Lagos le ganó a Lavín entre quienes votaron por los tres candidatos a la izquierda de la Concertación, y entre quienes votaron blanco o nulo en la primera vuelta. Lavín sólo ganó entre aquellos que votaron por Arturo Frei y quienes que se abstuvieron. Las magnitudes de estas dos victorias fueron muy inferiores a aquellas que obtuvo el candidato de la Concertación.

3. Un clivaje en retirada

La hipótesis del clivaje autoritarismo-democracia⁵ postula que las posiciones que los chilenos tienen respecto del régimen militar son determinantes en las preferencias electorales en la actualidad. Quienes alguna vez se opusieron a la dictadura militar, difícilmente votarán por candidatos o partidos que alguna vez la apoyaron, sin importar cuán mal lo estén haciendo los gobiernos de la Concertación.

"[...] Un rasgo característico del sistema político chileno post Pinochet [es] su división en dos bloques o coaliciones. [...] el origen de esta configuración no habría que buscarlo en los viejos clivajes sociales o clasistas propios del paisaje político pre -73, sino en una nueva división de tipo político-cultural (el clivaje autoritarismo-democracia) [...] que cristalizó en dos bloques políticos a raíz del plebiscito de 1988 [...]"

Tironi, Agüero y Valenzuela (2001, p. 75)

Uno esperaría que esta hipótesis tenga mayor validez para quienes participaron activamente en el plebiscito del 88, que para los que eran menores de edad en aquel entonces. Teniendo en cuenta lo anterior, consideramos a continuación evidencia sobre la hipótesis del clivaje, tanto para los electores que participaron en el plebiscito del 88 como para aquellos que votaron por primera vez en los 90.

3.1 Clivaje SÍ/NO entre votantes del plebiscito

Comenzamos por cuantificar la validez en la actualidad de la dicotomía SÍ/NO para los votantes del plebiscito del 88. Con tal objeto, determinamos cómo votaron en la elección presidencial de 1999 las personas que optaron por el SÍ en el plebiscito y cómo lo hicieron quienes se decidieron por el NO.

5 Véase, por ejemplo, Tironi, Agüero y Valenzuela (2001).

Cuadro 3

Evolución electoral: del plebiscito de 1988 a la segunda vuelta presidencial de 1999

(Porcentajes)

	Joaquín Lavín	Ricardo Lagos
Sí	73,5 (0,3)	13,7 (0,3)
No	21,2 (0,2)	70,3 (0,2)

El Cuadro 3 muestra la evolución del comportamiento electoral correspondiente. Allí se observa que Lagos obtuvo más del 13% de los votos entre quienes votaron SÍ, mientras que Lavín logró atraer a más del 20% de los votantes que dieron el triunfo al NO. Sumando, aproximadamente el 20% (poco más de un millón) de los electores más antiguos (aquellos que se inscribieron antes del plebiscito) cruzaron, con ocasión de la segunda vuelta de enero de 2000, el clivaje que supuestamente limitaba su comportamiento electoral.⁶

A modo de comparación, el Cuadro 4 presenta la evolución del comportamiento electoral entre el plebiscito y la elección presidencial de 1989.⁷ Acá es evidente la validez de la hipótesis de los clivajes. Esto, porque entre quienes votaron por el NO, un porcentaje ínfimo (entre el 0,8 y el 1,6%) votó por el candidato de la derecha, Hernán Büchi. Es cierto que Aylwin capturó un porcentaje mayor de los votos entre quienes votaron SÍ, aunque algunos analistas pueden argumentar que Lavín fue un mejor candidato que Büchi. Sea como fuere, el poder predictivo del clivaje SÍ/NO para la elección presidencial del 89 es mucho mayor que para la elección presidencial que tuvo lugar una década más tarde.

Consistente con el declive del clivaje SÍ/NO, se tiene que el poder predictivo de dicho clivaje para la elección presidencial de 1993 se encuentra a mitad de camino entre las presidenciales de 1989 y 1999. En efecto, del Cuadro 5, que muestra la evolución del comportamiento electoral entre ambas elecciones, se concluye que el 6,1% de quienes votaron por el NO optaron por candidatos de derecha (Alessandri o Piñera).

6 Este porcentaje no cambia mayormente si se analizan por separado los electorados masculinos y femeninos. En el caso particular del electorado femenino, esta evidencia contradice las presunciones de Lehman y Hinzpeter (2001), según las cuales las mujeres inscritas antes del plebiscito permanecen fieles a la Concertación.

7 Engel (1990) también calcula dicha matriz de transición, trabajando con mucho menos mesas. La similitud entre ambos cuadros es reconfortante.

Cuadro 4

Matriz de transición plebiscito 1988, presidencial 1989
(Porcentajes)

	Errázuriz	Büchi	Aylwin
Sí	18,0 (0,2)	68,8 (0,2)	11,4 (0,3)
No	12,2 (0,2)	1,2 (0,2)	85,8 (0,2)

Cuadro 5

Matriz de transición plebiscito 1988, presidencial 1993
(Porcentajes)

	Alessandri	Reitze	Frei	Pizarro	Piñera	Max Neef
Sí	48,2 (0,3)	0,7 (0,1)	23,2 (0,4)	2,5 (0,1)	9,0 (0,2)	1,7 (0,2)
No	2,2 (0,2)	0,9 (0,1)	67,9 (0,3)	5,5 (0,1)	3,9 (0,1)	7,7 (0,1)

3.2 Clivaje SÍ/NO y los nuevos electores

A continuación, estudiamos qué sucedió con los electores más recientes, aquellos que se inscribieron en los registros electores después del plebiscito del 88.

El Cuadro 6 muestra cómo varían los porcentajes obtenidos por Lavín y Lagos, tanto en la primera como en la segunda vuelta, dependiendo de cuándo se constituyeron las mesas correspondientes.⁸ Se aprecia que, mientras más reciente es la constitución de una mesa, mayor es la

8 Los cuadros se construyeron sumando los resultados de las mesas en cuestión. En lo que sigue identificaremos a los electores más nuevos con los más jóvenes. Cabe notar que una fracción de los electores inscritos en las nuevas

Cuadro 6

Resultados elección presidencial 1999, según momento de inscripción de las mesas

Período de Inscripción	Candidato	Primera vuelta		Total	Segunda Vuelta		Total	Votantes
		Mujeres	Hombres		Mujeres	Hombres		
≤ 1988								5.876.145
	J. Lavín	50,7%	42,6%	46,9%	51,5%	44,3%	48,2%	
	R. Lagos	45,4%	52,5%	48,7%	48,5%	55,7%	51,8%	
1989								183.537
	J. Lavín	48,0%	43,7%	45,9%	48,7%	45,4%	47,1%	
	R. Lagos	47,5%	50,3%	48,8%	51,3%	54,6%	52,9%	
1990-93								1.064.086
	J. Lavín	49,8%	46,0%	48,0%	50,1%	47,3%	48,8%	
	R. Lagos	45,9%	48,5%	47,1%	49,9%	52,7%	51,2%	
1994-97								638.835
	J. Lavín	50,7%	48,6%	49,7%	51,4%	50,2%	50,8%	
	R. Lagos	44,9%	46,1%	45,5%	48,6%	49,8%	49,2%	
1998-99								321.873
	J. Lavín	52,8%	54,2%	53,5%	53,5%	55,9%	54,8%	
	R. Lagos	42,6%	40,5%	41,5%	46,5%	44,1%	45,2%	

Porcentaje de los votos válidamente emitidos.

votación obtenida por Lavín.⁹ Por ejemplo, el contraste entre quienes se inscribieron en los registros electorales después de las parlamentarias de 1997 y quienes ya estaban inscritos para el plebiscito es evidente. En la primera vuelta, Lavín ganó por 12 puntos porcentuales entre los electores más recientes; en cambio, entre los más antiguos Lagos sacó una ventaja de casi dos puntos porcentuales.

Tenemos, entonces, que los nuevos votantes, en su mayoría jóvenes, apoya mayoritariamente a Lavín. Si extrapolamos esta tendencia hasta la próxima elección presidencial, factores demográficos

mesas son individuos que se cambiaron de comuna. Luego, toda diferencia que encontraremos entre los resultados de mesas nuevas y antiguas será aún mayor entre los electores nuevos y antiguos, es decir, nuestra metodología *subestima* las diferencias entre ambos grupos de electores.

⁹ Esta evidencia apoya la interpretación de Lehman y Hinzpeter (2001) respecto a que la derecha se fortalece en los nuevos inscritos.

por sí solos sugieren que Lavín ganará al candidato concertacionista en la primera y en una eventual segunda vuelta.¹⁰

Las extrapolaciones de este tipo son un tanto arriesgadas, pero el mensaje central es claro: no se trata de retener a los votantes de izquierda, sino que de capturar a los votantes no alineados, muchos de ellos jóvenes. Si la coalición gobernante no logra revertir la diferencia a favor de la derecha entre los nuevos votantes, los años que le quedan en el poder se pueden contar con los dedos de una mano.

La pregunta, entonces, es si a la luz de la evidencia anterior la estrategia electoral del gobierno y la Concertación en tiempos recientes ha sido la adecuada.

En este sentido, el énfasis que se ha dado al tema laboral no apunta en la dirección correcta si se desea revertir la situación electoral entre los jóvenes. En efecto, los más perjudicados con el desempleo son los jóvenes, por lo cual éstos aprecian más que nadie la posibilidad de encontrar trabajo. Las reformas laborales que entraron en vigencia el 1 de diciembre del 2001, en cambio, contemplaron una serie de medidas que dan mayor estabilidad laboral a quienes tienen trabajo, a costa de una mayor tasa de desempleo. A modo de ejemplo, la judicialización de los despidos, que eleva el costo de despedir a un trabajador sin expresión de causa ('por necesidades de la empresa'), se tradujo en el muy comentado incremento en los despidos a fines de noviembre, justo antes de que entrara en vigencia la reforma. Además, se traducirá en que los empleadores serán más reacios a contratar nuevos trabajadores en el futuro. De esta manera, al ceder a las demandas de la CUT le será cada día más difícil a la Concertación atraer el voto joven.

El énfasis que se ha puesto en tiempos recientes en el tema de la salud, tampoco parece apropiado si se desea ganar las elecciones futuras. La salud es importante, qué duda cabe. Pero es mucho más importante para los electores mayores que para los jóvenes. Tal como lo dijo Raúl Zurita alguna vez, hasta los 30 todos nos creemos inmortales. Así, la mayor preocupación de los jóvenes son sus ingresos corrientes y las expectativas que éstos crezcan en el futuro. Es decir, les preocupa el empleo y el crecimiento, aspecto que no ha sido suficientemente enfatizado por la estrategia electoral de la coalición gobernante.

3.3 Poniendo en duda otros mitos

En el pasado, dos han sido las "verdades incuestionadas" de la política chilena. Primero, que los jóvenes votan más por la izquierda que sus mayores. Segundo, que las mujeres votan más por la derecha que los hombres.

Hoy esas verdades no son tales. Ha llegado el momento de cuestionarlas. Como ya vimos, Lavín ganó lejos entre los jóvenes. Asimismo, del Cuadro 6 se infiere que entre los electores mayores se sigue cumpliendo la premisa de que las mujeres son más conservadoras que los hombres. En la primera vuelta, por ejemplo, Lavín le ganó a Lagos por casi cinco puntos porcentuales entre las mujeres,

10 Cabe preguntarse, sin embargo, si lo que está ocurriendo es que los jóvenes (tanto los que votan como los que no) se inclinan más por la derecha (hipótesis de la derechización) o, alternativamente, los que votan son más cercanos a la derecha (hipótesis de autoselección). Alguna evidencia a favor de esta segunda hipótesis puede encontrarse en Tironi, Agüero y Valenzuela (2001).

mientras que perdió por cerca de nueve puntos porcentuales entre los hombres. Sin embargo, el mismo cuadro muestra que entre los electores que se registraron después de las parlamentarias de 1997, Lavín obtuvo una ventaja mayor entre los hombres que entre las mujeres (12,5% versus 9,7% en la primera vuelta, 11,8% versus 7,0% en la segunda). Por primera vez, entonces, el candidato de la Concertación perdió, sin apelación, entre los votantes más jóvenes.

4. Conclusiones

Este artículo presenta evidencia de que una fracción importante de los votantes en la elección presidencial de 1999 no se comportó de acuerdo a la hipótesis del clivaje SÍ/NO. Más de un millón de electores antiguos (aquellos que votaron para el plebiscito) y, posiblemente, un número aún mayor de electores más recientes (que debutaron en las lides electorales durante los 90), no obedecen una o más "verdades incuestionadas" de la política chilena.

Lo anterior sugiere que una estrategia basada en supuestos añejos, como la que se siguió en la primera vuelta presidencial, está destinada al fracaso. Pero esa no es la única alternativa para la Concertación. Cuando entra a disputar los votos del centro del espectro político tiene posibilidades mucho mayores de éxito. Así quedó demostrado en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales.

¿Será posible que los dirigentes concertacionistas se convenzan a tiempo sobre cuál es la estrategia electoral que les conviene seguir?

REFERENCIAS

- Del Pino, G. y Engel, E. (2000). "¿Por qué ganó Lagos?", *El Mercurio*, pág. A2, 10 de febrero.
- Engel, E. (1990). "Evolución del comportamiento electoral desde el plebiscito a la elección presidencial", *Colección de Estudios Cieplan*, 73-83.
- Engel, E. y Hernando, A. (2001). "Análisis político para Chile: Mitos y realidades", Mimeo, Centro de Economía Aplicada (CEA), Departamento de Ingeniería Industrial, U. de Chile.
- Engel, E. y Venetoulis, A. (1992). "The Chilean Plebiscite: Projections Without Historic Data", *J. of the American Statistical Association*, 87, 933-941.
- Goodman, L. (1953). "Ecological Regressions and the Behavior of Individuals". *American Sociological Review*, 18, 663-666.
- Lehmann, C. y Hinzpeter, X. (2001). "¿Nos estamos derechizando? Análisis Sobre la Base de Resultados Electorales y Encuestas CEP". *Puntos de Referencia*, Centro de Estudios Públicos, 240.
- Leseigneur, M., Martinovic, H. y Toro, A. (2000). "Análisis Electoral de la Década y de la Elección Municipal 2000", *Colección Ideas*, Fundación Chile 21, 6.
- Tironi, E., Agüero, F. y Valenzuela, E. (2001). "Clivajes políticos en Chile: perfil sociológico de los electores de Lagos y Lavín". *Perspectivas en Política, Economía y Gestión*, 5 (1): 73-87.